



DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture
ISSN: 2011-3188
dearq@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

Villate Matiz, Camilo
La condición ética o la condición material de la arquitectura
DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 10, julio-, 2012
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630319002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La condición ética o la condición material de la arquitectura

Cuando pensamos en un concepto que nos permita definir o agrupar las decisiones que hacen referencia a la materialidad en la arquitectura, o en el conjunto de variables inevitables que permiten que la arquitectura trascienda del mundo de las ideas al mundo real o material, viene a la mente la palabra *tectónica*. Para comprender la importancia de este concepto, debemos entender el significado en arquitectura de esta palabra, aclarando su relación con técnica, construcción, estructura y estética. Finalmente, debemos considerar en qué momento del proceso creativo los arquitectos definimos materialmente nuestras ideas.

Tectónica tiene diferentes significados. El diccionario lo define como el arte de la construcción, o el arte de la carpintería, y según su origen griego aparece como *Tekton* (carpintero, cantero o arquitecto) y *Tektonikos* (arte del carpintero o el constructor). Son varios los autores que han advertido la importancia de este concepto en la arquitectura desde diferentes aseveraciones. Por ejemplo, en *Structure construction and tectonics*,¹ de Eduard Sekler (1963), una definición de tectónica recurre a la definición primaria de la palabra, que comparte la misma raíz griega *tec* que aparece en arquitectura y tecnología. Según anota Sekler, hace referencia a: “(...) aquella actividad humana de dar forma visible a algo nuevo”. Igualmente, recuerda el concepto de *Einfühlung*, o empatía, que en una definición elemental se refiere a ese proceso de transmisión de sentimientos que los objetos creados por el hombre generan en el espectador. A partir de estos dos conceptos, finalmente anota que es mediante la tectónica que el arquitecto puede hacer visible aquella clase de experiencias de la realidad que son dominio o campo del arte. En la arquitectura, se hace perceptible el grupo de experiencias, de fuerzas y variables relacionadas entre sí, que definen la forma final de un edificio. En *Estudios sobre cultura tectónica*,² de Kenneth Frampton (1995), se sofistica y se resume lo expuesto por Sekler en el sentido de proponer que: “(...) la tectónica adquiere el carácter de verdadero arte en la medida en que equivale a una poética de la construcción (...)”.

1 Sekler, Eduard. "Structure Construction and Tectonics". En: *Structure in Art and in Science*. Ed. Gyorgy Kepes, 89 a 95. Nueva York: George Braziller Inc., 1963-1965.

2 Frampton, Kenneth. *Estudios sobre cultura tectónica*. Madrid: Akal, 1997.

Para comprender el concepto de *tectónica*,³ inicialmente diríamos que la arquitectura trasciende del mundo de las ideas al mundo real y útil (en el sentido estricto de su razón de ser más elemental: servir a sus usuarios) mediante la estrategia o manera en que su arquitecto arregla o dispone sus partes. Y la manera como se “arreglan” sus elementos mediante construcción y estructura es lo que podríamos definir como *tectónica*. Podríamos entonces entender la *tectónica* como aquella propiedad que emerge de la arquitectura una vez tomamos conciencia de la necesidad de su materialización. Es la que reconcilia y determina como arte (actividad creadora) a la arquitectura.

En *El arte como experiencia*, John Dewey se refiere a lo que caracteriza la arquitectura y sus productos (edificios) respecto a otros artes. Afirma que: “(...) ningún otro producto muestra pesos y fuerzas, empujes y contraempujes, gravedad, ligereza, cohesión, en una escala comparable a lo arquitectónico, y toma estas fuerzas mas directamente y menos en compensación, que cualquiera otro arte”. Los arquitectos sí somos artistas, pero de un arte particular que debe responder éticamente a su condición material. Alberto Campo Baeza dice: “el arquitecto es un constructor de ideas”⁴, y en ese sentido se fundamenta su papel en la sociedad, cuando sus ideas son construibles.

La arquitectura no construida o sin materializar sigue siendo arquitectura, pero al pasar del mundo de las ideas -es decir de la mente, de los planos o recientemente del computador-, al mundo real mediante su materialización, es cuando adopta su razón de ser: cumplir la función elemental de servir un propósito. La arquitectura es un arte cuyo creador -el arquitecto-, a diferencia de otros artes, puede poner a prueba o verificar que su obra cumpla con la función elemental de servir al propósito para el cual fue concebida, después de ser materializada. Un músico puede verificar cómo suena su composición cuántas veces considere necesario antes de darla por terminada. Los arquitectos disponemos de herramientas de simulación (modelos a escala, software especializado, etc.) que nos permiten verificar parcialmente el funcionamiento de los objetos que creamos, como simular los efectos de la gravedad sobre nuestros diseños, pero no podemos verificar el funcionamiento de estos como un todo, o conjunto de objetos complejos.

Hablar de la condición material de la arquitectura como algo inevitable, implica reflexionar sobre el momento en que esta materialidad se vuelve parte del proceso de diseño. En *La columna y el muro*,⁵ Manuel Iñiguez plantea que cuando nos referimos a la condición material de la arquitectura, no nos estamos refiriendo únicamente a técnica y materiales sino a un principio fundamental de la arquitectura, que es la tectónica. Desde el comienzo gobierna todo el proceso hasta su materialización. Esto nos permite conciliar pensamiento y acción, o el proyecto y su realización: “(...) la materialidad trasciende el puro hecho físico para imponer su lógica y leyes desde el momento inicial de la concepción de la forma.”

3 Dewey, John. *El arte como experiencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

4 Campo Baeza, Alberto. *Aprendiendo a pensar*. Buenos Aires: Nobuko, 2008.

5 Iñiguez, Manuel. *La columna y el muro – fragmentos de un diálogo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2001.

- 6 Gonzalez, Jose Luis, Albert Casals y Alejandro Falcones. *Las claves del construir arquitectónico*, Tomo 1. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

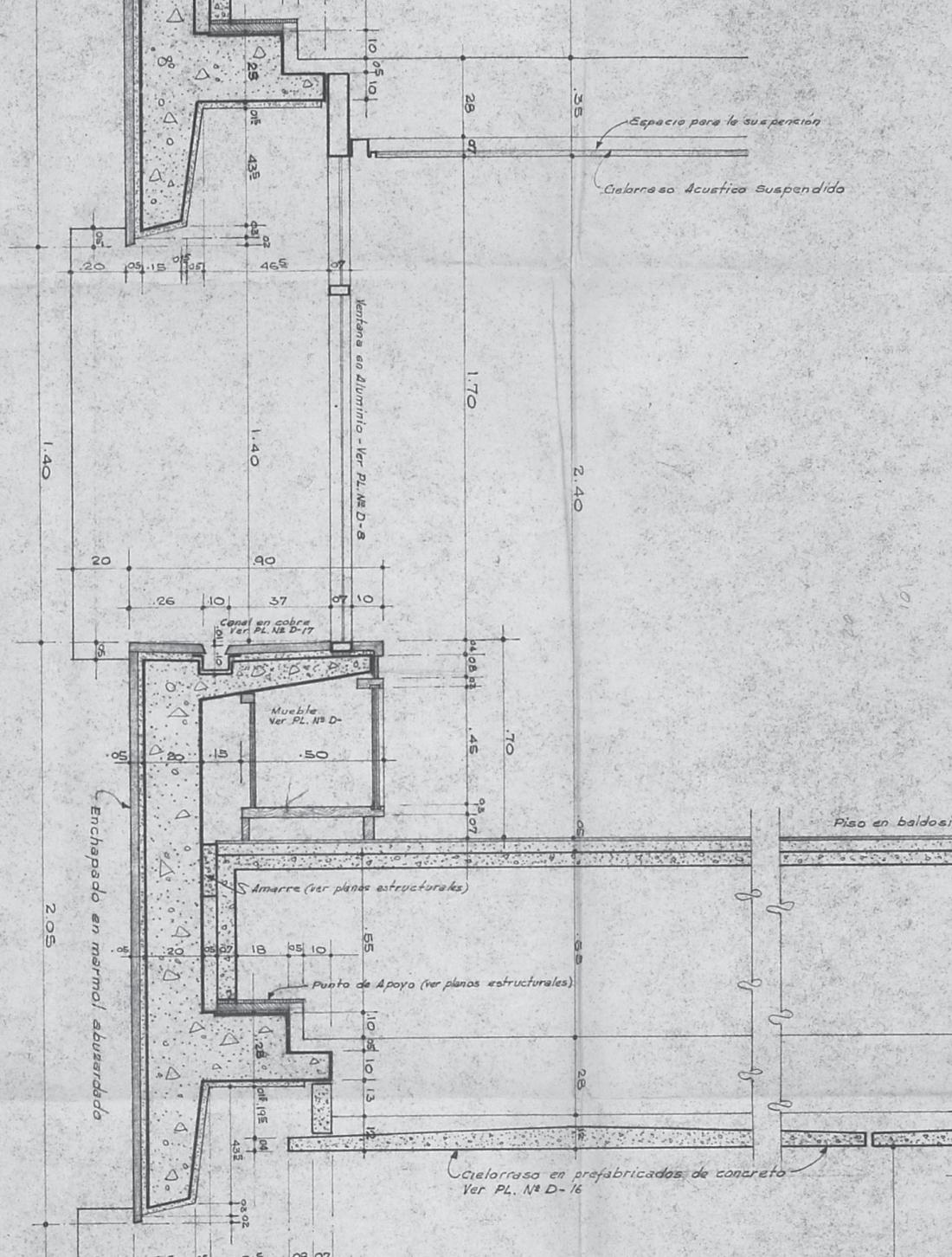
- 7 Datos tomados de: http://www.grida.no/publications/other/ipcc_tar/

United Nations Environment Programme (UNEP), Third Assessment Report "Climate Change 2001, Climate Change 2001: Working Group III: Mitigation , versión online en español , numeral 3.3.1 Principales opciones de mitigación en el sector de la construcción.

En las asignaturas académicas del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, hay quienes creemos que cuanto más temprano esta variable haga parte de la ecuación de diseño de los ejercicios proyectuales que los estudiantes desarrollan, mejor será el nivel final de su resolución material. Los arquitectos, y quienes formamos a los que quieren llegar a serlo, somos responsables de que se entienda el papel de la tectónica en la sociedad, con el objeto de que nuestras obras de arte cumplan su misión primaria o razón de ser: servir adecuadamente a sus usuarios. En el tomo primero de *Las claves del construir arquitectónico*,⁶ Casals y los demás autores definen los cinco principios que deben gobernar la materialidad de la arquitectura. Proponen que la conveniencia estética como principio, puede ir después de la validación de las otras cuatro premisas: la adecuación del espacio, la del ambiente, la integridad del proyecto y la producción material. Esta conciencia nos lleva al campo de la ética por encima de razones estéticas o de otra índole (que son protagonistas de otros artes). Y al ubicar la condición material de la arquitectura dentro de la categoría de la ética, necesariamente nos encaminamos a reflexionar sobre las implicaciones de esta condición en el territorio y en el medio ambiente. La materialización de las ideas de los arquitectos, es decir la industria de la construcción, según datos del panel mundial sobre cambio climático del año 2001, aportó alrededor del 31% del total de emisiones de CO2 a la atmósfera.⁷

Este número de *Dearq* es la oportunidad para recordar la necesidad de que los arquitectos entendamos que nuestras creaciones desde una visión ética y primaria del oficio, deberían ser construibles garantizando que cumplan su razón de ser fundamental. Y si a esta motivación, adicionalmente le agregamos la conciencia del impacto que nuestras decisiones materiales (lo tectónico) tienen sobre el medio ambiente, específicamente en el entorno y el territorio donde se materializan, habremos cumplido nuestra misión dentro de la sociedad, sin pretender pasar a la posteridad por nuestras creaciones.

Camilo Villate Matiz
Editor invitado



Detalle de antepecho en el edificio Pan-American Life Insurance, en Bogotá. Arquitectos Esguerra Sáenz Urdaneta Samper & Cía., 1964.